



EL APARTAMIENTO DEL ALMA DEL CUERPO.

REFIERESE EL GRAN DOLOR, QUE SIENTE EL ALMA, quando se despide del Cuerpo, para ir á dár cuenta estrecha á nuestro Dios, y Señor.

Oigan el clarin sonòro,
que con ècos compaſsivos
pretende muy fervoroſo,
de la charidad movido,
diſpertar à los mortales,
que eſtan en culpa metidos,
ſin mirar que à Dios ofenden,
ni que vàn por el camino
muy cierto de ſu deſpeño:
por lo qual yo les ſuplico,
que procuren emmendarſe,
diſpertando los ſentidos,
porque à menudo la muerte
viene cortando los hilos
vitales con ſu guadaña.
Bien ſaben, que Jeſu Chriſto
es tan recto, y juſticiero,
como piadoſo, y benigno,
y que nos ha de pedir
cuenta eſtrecha, eſto es muy fixo,
y tan preſto ha de llamar
al anciano, como al niño.
Ante Dios ſerèmos todos
iguales, porque alli al rico
no le valdrà ſu hacienda,
à Pontifices, y à Obiſpos
las Tyaras, ni las Mitras,
que en el mundo han poſſeido;
ni à los Reyes las Coronas
de eſmeraldas, ni zafiros,
porque alli ſolo valdrá
el haver à Dios ſervido.
Y pues con ècos tan altos
nos eſtà llamando Chriſto:
noten todos los Chriſtianos,
los que hoy ſe hallaren vivos,
el dolor intolerable,
los ſollozos, los ſuſpiros,
que ſiente en sì el alma, quando
à el partir de aqueſte ſiglo,
ſe

se despide de su cuerpo?
pues tiemblo yo al referirlo:
oirán lo que dice el cuerpo,
disculpandose à sì mismo.
Dispierta, alma, dispierta,
harta de mundanos vicios,
que ya ha llegado la hora
postrimera, en que hemos visto
à la Parca, que pretende
con el acerado filo
de su guadaña cortar
hoy de nuestra vida el hilo.
Ya se acabaron los gustos,
los regalos, los vestidos,
aquellas cadenas de oro,
joyas, perlas, y cintillos.
Ya se acabò el ir à caza
las fiestas, y los Domingos,
en aquesto te ocupabas,
echando siempre en olvido
las Missas; y los Sermones,
por no querer ir à oirlos,
y pues ya llegò la hora
de tu guerra, y del fin mio,
tu seràs de Dios juzgada,
y yo en tierra sumergido.
O, tyrano compañero!
Respondiò dando gemidos
el Alma, diciendo al cuerpo:
Pues sabiendo, que tu has sido
el author de mis engaños,
la causa de mis delirios,
ahora me eres cruel,
tyrano, adverso, y maligno,
sabiendo, que por tu boca
demasiado he comido,
que menti tambien por ella,
y que oì con tus oidos:
que vide con tus dos ojos
para el perdimiento mio
muchas cosas, que à mi mas
me valiera el no haver visto,
y que tomè con tus manos
por un infame apetito
muchas cosas asquerosas,
y que yo con tus pies mismos
anduve muy muchos passos,
que me fueron prohibidos?

Siempre tuviste de sobra
los manjares mas crecidos,
y quando triste te hallaba,
con canticos delectivos
yo procuraba alegrarte,
y tù desagradecido,
mientras mas te deleytaba,
te mostrabas mas esquivo.
Pues no tienes tù razon
de ser ingrato conmigo,
ni de pagarme tan mal;
haviendote bien servido.
Respondiò el cuerpo diciendo:
Estos manjares crecidos
el haverlos empleado
mejor fuera en el mendigo,
quando à tus puertas llegaba,
dando golpes desvalido,
entonces te desnudabas
de tu voluntad el vestido
de aquella gracia Divina,
y con canticos iniquos
pracurabas gorgearme;
y ahora inf mas con tu dicho,
que yo fui quien te engañè,
y no hay tal, que tu has querido
engañarte por ti propria,
que yo soy, serè y he sido
tierra, y por do me has llevado
por alli siempre me he ido.
Si tù huvieras ayunado,
yo huviera hecho lo mismo,
y si al desierto te fueras,
tambien te huviera seguido,
y si hicieras penitencia,
yo sufriera los cilicios.
Y pues hacer no quisiste
nada de lo referido,
sola llevaràs la carga,
pues tu sola lo has querido.
Muy triste, y turbada el Alma
dixo con tiernos suspiros:
Ay Cuerpo! Tù me tapaste
los bienes del Cielo Empyreo;
y del suelo me enseñaste
los mas errados caminos.
Mas yo te comparo à ti
à el estiercol, que encendido

se

se quema sin mostrar llama,
porque la oculta en sì mismo.
Pero si yo barruntara
de tu fuego lo excessivo,
yo procurara apagarle,
haciendo mis ojos rios.
Grande pena es la que siento,
en vèr cercano el fin mio;
mas si yo vivir pudiera
acompañada contigo
un año tan solamente,
llorara todos mis vicios.
Tarde acuerdas, infeliz,
el Cuerpo al Alma le dixo.
tù viviste malamente,
por cuya causa has perdido
muchissimos Jubilèos,
y quarentenas, que has visto,
y ahora llorar pretendes
el bien despues de perdido;
considerar bien pudieras,
como el Padre que te hizo
muriò, y tu Madre tambien:
y que tù seràs lo mismo,
y que por ser yo mortal,
al partirme de contigo,
una azada, y una espuerta
pronta estarà à mi servicio,
que aquesto sea mi herencia,
y que de lienzo podrido
le haràn una mortaja
à esse mi cadaver frio.
Alma, tù gozar pudieras
glorias, si huvieras servido
à Dios todo poderoso;
mas por tus graves delitos
te veràs con los demonios
en los profundos abismos.
Llena de gran confusion
el Alma al Cuerpo le ha dicho:
Vision horrible, espantosa,
pues dos caras has tenido,
si no huviera acusadores
tù exercieras este oficio:
si por haver sido ingrata
à mi Dios, yo le he ofendido
en algo (aunque fue muy poco)
yo creo, que le he servido;
yo administrè à mis hermanos,
hijos, parientes, y amigos,
y si alguno en mi presencia
juraba el nombre de Christo,
yo procuraba rectarle
con doctrina de mi mismo.
Con grande resolucion
el Cuerpo le ha respondido,
diciendo: Tù comparada
à la tablilla has vivido
del Ventero, que convida
al que và por el camino
con possada, y ella queda
al agua, al viento, y al frio.
Dices, que muy fervorosa
tu por costumbre has tenido
de enseñar buena doctrina,
y de haver reprehendido
los pecados, y maldades
à el proximo en este siglo;
pues còmo tù no mirabas
todo el tiempo que has vivido
metida en culpas mortales?
Delante de Jesu-Christo
serà tu mal acusado,
y tu grande daño visto,
no por espejo brillante
de acero, que estè bruñido,
sino es muy enteramente
por cristal muy claro, y fino.
Alli no te valdrà el oro,
faustos, galas, ni vestidos,
ni valdrà volverte atràs,
pues fuiste por el camino
tù de los desventurados,
à buscar tu precipicio.
Alli pagaràs tus culpas,
pues harto tiempo has tenido
para poder enmendarte
en cien años que has vivido.
Respondiò llorando el Alma:
Si acompañada contigo
he vivido yo cien años,
mucho me huviera valido,
y ganado mucho mas
en no haverte conocido:
gran verguenza passarè
delante del Uno, y Trino,
quāñ

quando le estè dando cuenta
de lo que yo le he ofendido.
No tengo Santo, ni Santa
à quien nombrar por Padrinos;
mas Vos, Virgen Soberana
del Buen Sucesso, confio
me haveis de favorecer,
bien sabeis, que con cariño
yo rezè vuestra Corona,
trayendo siempre conmigo
los sagrados Evangelios,
y el Retrato peregrino
de Christo Crucificado,
y el vuestro para mi alivio.
Sacratissima Maria,
ya es tiempo, que à vuestro Hijo
rogueis por mi, gran Señora,
que use de piedad conmigo,
para que no me condene:
un año de vida pido,
que por Vos me lo conceda,
para llorar mis delitos.
Aqui la Virgen Sagrada
hablò con JESUS Divino,
diciendo: Padre, y Señor,
amado, y querido Hijo,
el Anima pecadora,
Señor, de mi se ha valido,
y yo tengo de ampararla,
porque mi devota ha sido.
Que no vaya à los Infiernos
es, Señor, lo que os suplico.
Respondiò Christo à la Virgen:
Bastante tiempo ha tenido,
para poder emmendarse,
y pues ella no ha querido
sino apartarse de mi,
yo no la quiero conmigo,
que los thesoros del Cielo
los quiero para mis hijos,
aquellos que fervorosos,
y leales me han servido;
pues los temporales bienes
con los pobres han partido.
La vida, y salud sobrada,
tuvo caudales muy ricos,
porque jamàs diò limosna,
ni penitencia hacer quiso.
Respondiò la Virgen pura:
Dulcissimo Juez Divino,
cesse vuestro gran rigor,
mirad, que el Rosario mio
me lo rezò muchas veces,
haced, Señor, lo que os pido
por la leche que mamasteis
de mis pechos cristalinos,
que le espereis à que llore
las culpas que ha cometido.
Pues Madre de pecadores
me apellidan, Hijo mio,
yo les tengo de amparar,
pues me demandan mi auxilio.
Dixo JESUS: Madre mia,
de lo que me haveis pedido
nunca os he negado nada,
y ahora serà lo mismo,
si por Vos me pide un año,
yo le otorgo dos cumplidos.
Ea, pues, Alma Christiana,
goza de estos beneficios,
que Dios por su Madre amada
ya el perdon te ha concedido.
Y para que à los mortales
esto les sirva de aviso,
el Autor muy fervoroso
aqueste Romance ha escrito,
solo à fin de que los Fieles
sirvamos à Jesu-Christo,
acordandonos, hermanos,
con el corazon contrito
de la hora de la muerte,
y del dia del Juycio,
que son cosas, que tenemos
en el libro del olvido.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde se hallará de todo genero de surtimiento.